

MEMORIA

Manoel de Andrade

De donde vengo y por quién soy
desterrado de la faz de mi pueblo
desterrado de los amores y de mi sangre...
por mi corazón de éxodo y batallas
y por el nostálgico lirismo de la poesía,
yo te saludo, patria mía.

Por donde vengo y rumbo al norte
sobre el dorso iluminado de la América
por mi fe
por el mágico idioma de la utopía
y por la páginas clandestinas de mi canto,
patria mía... yo te saludo.

Avanzando entre el mar y la cordillera
extranjero, bardo y peregrino
sembrando la flor del buen combate
aprimado
silenciado em mi canto
proscrito por las tiranías del altiplano
y hoy...en fin
recibido por las manos de la libertad...
pasajero de la brisa y del encanto...
hoy, patria
es para ti mi canto abierto y solidario.

Con el alma poblada de caminos
compartiendo mis puños y mis sueños
y respirando el aire de esas trincheras...
de aquí,
donde no me alcanzan las manos que te torturan
repartido entre la dolor y la esperanza
y por la estrofa combativa de mis versos,
alzo mi voz por tu martirio.

Hoy canto con la memoria de los caídos
escribiendo tu nombre ensangrentado
y desde mi refugio latino y americano
y por el tiempo que te dure esta sombra



Ilustración de Cleto de Assis

y este silencio,
ha de oírse el testimonio implacable de mis
versos.

Hoy escribo sobre el agua
y sobre el viento,
pero un día ha de volver mi desterrado canto.
He de volver un día
llevando en mis labios una canción de trigo.
he de volver mi alma de cigarra
y el marinero antiguo.

¡Oh patria mía!
te seguiré desde los mares más lejanos
desde las puertos donde tu bandera llega
navegando.
y por la noticia de una acción política
y el impase de un secuestro,
yo siento en mi pecho que tu herida está
abierta.

Yo nunca quise cantarte así,
con amargura,
pero hoy me acuerdo de ti, de tu regazo...

y tu imagen me llega como una madre en lágrimas.
Llega por los gemidos y los estertores de la bravura...
por esos sueños que la muerte silencia.
Llega por el inquietante dossier de los tiempos
y por esa sombra inmensa acuartelada sobre el pueblo.
Y aquí, donde la Tierra en dos latitudes se reparte,
por lo que sé y lo que no sé,
en dos pedazos...
mi corazón aquí también se parte.

Hoy canto por el amanecer luminoso que te espera
y te dejo en mi verso esa memoria...
hoy escribo la palabra: **¡compañeros!**
para que nunca se extinga la fe de este combate.

Quito, agosto de 1970